

das las luces de un sabio y con todas las adivinaciones de un profeta. Siendo imposible, en el rudo batallar de su vida, que se sintiera con el ánimo viciado para habitar ese túmulo funerario de las humillaciones y de las bajezas, hasta descender al solitario sepulcro del envilecimiento; pues las idóneas manifestaciones de su pensamiento, eran la egida para alejarse del tortuosa sendero de las adulaciones, sin esos compromisos que desprestigian, ni esas dudas que empequeñecen; severo siempre, pero honrado; audaz en medio de las lóbregas y obscuras mansiones del cálculo, do mora la verdad y reina el entendimiento humano, con sus innúmeros destellos de luz; escalando las marginales estancias de la abnegación y el desinterés; trocando la comodidad, por la satisfacción íntima y los goces que se alcanzan en los fueros internos de la razón, encaminada con paso firme y seguro en las múltiples conquistas del pensamiento; que desconocen esos timoratos imbéciles, esos mezquinos de inteligencia que fundan su bienestar en la adquisición de los caudales, proclamando que vale más un instante de placer que un mundo de ilusiones doradas en las muchas epifanías del alma.

México, Octubre 12 de 1902.

VENTURA GARCÍA.

